


7-3-2008

Interview no. 1452

Gustavo Eloy Reyes Rodríguez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

Recommended Citation

Interview with Gustavo Eloy Reyes Rodríguez by Mireya Loza, 2008, "Interview no. 1452," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Gustavo Eloy Reyes Rodríguez

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: San Pedro Ixtlahuaca, Oaxaca, México

Date of Interview: July 3, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Tape No.: _____

Transcript No.: 1452

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Gustavo Eloy Reyes Rodríguez was born in San Pedro Ixtlahuaca, Oaxaca, México, on July 19, 1941; his parents were *campesinos* who worked on an *ejido* and sold their goods; he had two brothers and one half sister; when he was roughly four years old, his mother passed away; by the time he was twelve years old, he took on the hard labor of plowing the land on his own; in 1960, he enlisted in the bracero program, where he continued working until 1962; as a bracero, he worked in the fields of Arizona and California; during the mideighties, he was an undocumented worker in the united States, but he ultimately returned to México to raise his six children with his wife.

Summary of Interview: Mr. Reyes talks about his family and what it was like growing up on an *ejido*; as a teenager he had heard about men coming to work in the United States as braceros and how well it had gone for them; in 1960, he paid the one hundred pesos necessary to get proper documentation to enlist in the bracero program; he traveled by train to Empalme, Sonora, México, where at least five hundred men were processed on a daily basis; as part of the contracting process, he underwent medical exams; upon arriving in Calexico, California, on top of being stripped and deloused, he was forced to throw away what little food he had managed to bring with him; moreover, he was also given laxatives prior to undergoing further medical exams, which included blood samples; as a bracero, he continued working in the fields of Arizona and California until 1962; he goes on to detail the various worksites, housing, living, duties, treatment, payment, deductions, correspondence and recreational activities; in addition, he also mentions that members from the American and Mexican consuls visited the campsites to ensure that workers were treated appropriately; he also discusses an incident in Gilroy, California, where braceros went on strike for better pay; later, during the mideighties, he was an undocumented worker in the united States, but he ultimately returned to México to raise his six children with his wife; overall, he has positive and negative memories of the program.

Length of interview 51 minutes

Length of Transcript 21 pages

Nombre del entrevistado: Gustavo Eloy Reyes Rodríguez
Fecha de la entrevista: 3 de julio de 2008
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Soy Mireya Loza. Estoy en San Pedro Ixtlahuaca, Oaxaca. Estoy entrevistando hoy a Gustavo Eloy Reyes Rodríguez. Es el 3 de julio, 2008.

ML: Don Gustavo, ¿dónde nació?

GR: En San Pedro Ixtlahuaca.

ML: ¿Cuál es su fecha de nacimiento?

GR: [E] 19 de julio de 1941.

ML: ¿Me puede contar cómo era San Pedro cuando usted era niño?

GR: Mire, cuando yo era niño, este pueblo de San Pedro estaba muy, este, desprovisto. [Es]taba muy este, pobre. Ahora, porque la descendencia de nosotros, así venía siendo pobrecitos. Pero le damos las gracias a Dios, porque ahora este, este pueblo ya cambió. Nuestras casitas, las casitas de ustedes eran humildes, eran de teja, de esta... de tejamanil, de zacate, pobrecitas. Cuando llovía, goteaba y así. Pero gracias a Dios que ahora este pueblo ya ha cambiado y ya no, ya no es el mismo como era hace unos muchos años atrás. Sé que será del [19]45, [19]50 pa esta fecha, entonces era muy, muy pobrecito. Ahora ya, ya tiene otro cambio, tiene otra imagen pues, este pueblo. Y ahora, pues eso era cuando yo era niño y ahora que ya, ya [es]tamos adultos, pues ya vemos que tiene otro cambio este pueblo.

ML: ¿A qué se dedicaban sus padres?

GR: A las labores del campo, a labrar la tierra, a sembrar maíz, frijol, chícharo y las, y otras legumbres más que... Porque nosotros le damos vida al mercado de... Al

mercado, así como todo lo que es verdura: chile, tomate, este, frijol, maíz, lo metemos al mercado para sostener la demás gente que no tienen sembradíos.

ML: Y sus padres, ¿eran dueños de su propio terreno que sembraban?

GR: Una parte eran propiedad y otra parte eran ejidos, ejidos. Hasta la vez, todavía tenemos, cosíamos esas pequeñas... aquí onde [es]tá la casa de ustedes es propiedad y otras partes en el, más este, más aisladas de aquí de la casa son propiedades y ejidos.

ML: Y, ¿cómo recibieron sus ejidos?

GR: Cuando el Gobierno hizo esa repartición para los ejidatarios que, que dijo que deberían de labrar la tierra. Entonces les fueron dando de una a dos parcelas por cada este, ciudadano. Y esas parcelas las van dejando ahora para... nos las dejaron a nosotros y nosotros se las vamos a dejar a nuestros hijos y así. Y nuestros hijos se los dejan a los nietos, qué será, es una, este, una cadena, ¿no? Que se van quedando esos, esos terrenos. Pero todavía los cosíamos, los cuidamos porque eso es un patrimonio de que allí sacamos el susten[to] de, de nosotros y parte también del mercado.

ML: Y usted me estaba platicando que sus abuelos hablaban un poco del dialecto regional aquí.

GR: Sí, mis abuelos hablan que... Mi papá nos contaba que mis, mis abuelos o mis bisabuelos, este, hablaban el dialecto aquí. Nada más que ese, ese dialecto se fue, se fue, se fue perdiendo. Hasta la vez ahorita ya nadie habla aquí el dialecto. Y era muy interesante que ese, ese dialecto lo tuviéramos, lo hubieran conservado, para que ahorita, pues le entendiéramos un poco, ¿no? Para ahora sí, para saber cuál era la, el dialecto que ellos hablaban en esa época. Pero ahora no. Se perdió ese dialecto.

ML: Y, ¿usted tuvo muchos hermanos y hermanas?

GR: Tuve este, tuve... Somos dos hermanos de padre y madre y una media hermana.

ML: Y, ¿usted fue a la escuela aquí en el pueblo o en esta...?

GR: Sí, aquí fui a la escuela. Pero hubo nomás este, como yo crecí huérfano, mi mamá murió, quedé con mi papá, yo quedé como de tres a cuatro años, dicen.

ML: Y, ¿usted era de los mayores o menores?

GR: De, yo soy, yo ocupo el segundo lugar. Mi hermano es el primer lugar y yo soy el segundo.

ML: Y, ¿a qué edad empezó a trabajar usted?

GR: Pues fíjese que aquí nosotros, este, por la necesidad de que debemos de trabajar y a veces no es por la necesidad, a veces nos sirve también porque este, entrar muy tem... Muy chiquito al trabajo, porque pa lo que sigue nadie nos puede engañar de ese trabajo, lo que uno aprende, pos ya lo sabe uno. Y ya de allí la va uno este, dirigiendo nuestros hijos. Lo mismo es una cadena, así va. Yo empecé a trabajar como de unos nueve a diez años empecé a trabajar. Ya cuando yo tenía doce años, yo ya arreaba la yunta, yo ya era trabajador de... Ahora sí como dicen por ahí, de profesión, porque ya, yo ya trabajaba la vida porque entré muy chiquito a trabajar así en las labores del campo.

ML: ¿Cuándo es la primera vez que usted escuchó algo sobre el programa de los braceros? ¿Era niño o ya adulto?

GR: No, era este, ya era joven cuando este, cuando empezó eso de los braceros, pero más antes, dice como en el [19]42, el [19]43, pos yo eso no me daba cuenta. Me vine a dar, a dar cuenta como en el [19]55.

ML: Y, ¿qué escuchaba usted en el [19]55?

GR: Que, escuchaba que salía la gente, los primeros braceros salían y se iban a emigrar a los Estados Unidos y que allí les iba, según hablaban que les iba bien y ya. Ya traíanos esa ilusión también de un día ya llegar a Estados Unidos. Y pues como éranos peque... Chiquitos, del... del, del [19]41 al [19]50, [19]55, era, pues este, teníamos unos cinco años, seis años, unos nueve años, por ahí. Pero ya oíamos de esos braceros que se iban, los primeros que se iban que trabajaron en el traque, que dicen, en el ferro... En la vía, ¿no? En el ferriario que dicen que era la vía. Y llegaban y así, ¿verdad? Yo me fui, yo salí de dar mi servicio militar y este, y me fui a... Porque entonces para sacar el gobierno, papeles de Gobernación, teníamos que sacar un certificado con la presidencia y de allí lo llevábanos a Gobernación. Ahí nos cobraban \$100 pesos el Gobierno para este, que le autorizaran. Salía ese, ese permiso de trabajo y nos íbanos, porque entonces no había esas comodidades que hay ahora, que ahora puro avión, ¿no? O carros lujosos de... como hay ahora otros más. Entonces, puro tren. En puro tren nos íbanos. Salía ese certificado, era una hoja así y nos íbanos pa rumbo a Empalme. En Empalme me contraté yo. Allí fue onde yo me contraté en 1960.

ML: Y, ¿cómo era el centro de Empalme?

GR: Era muy chiquito. Taba muy pobrecito ese este, ese lugar, porque allí era la contratación de los ex braceros. Porque oía yo hablar que cuando se iban los primeros braceros, fue, era en Irapuato. Ahí dicen que ahí se contrataban. También otros se contrataban por Monterrey, por Chihuahua por ahí. Pero yo me tocó contratarme en Empalme, Sonora.

ML: Y, ¿había muchos esperando allí en Empalme?

GR: Sí. Era mucha gente. Un día, un día que se que dijo que se iban a contratar, iban a entrar unas listas de diferentes estados, se contrataron quinientos braceros en un día. En un día quinientos. Y este, ahí entraban las listas de diferentes, pero había este, veces que decían: “Va a entrar al estado, va a entrar una lista del estado de Oaxaca”. Entonces era puro del estado de Oaxaca y allí entraban varios también, mucha gente.

ML: ¿Había mucha gente de Oaxaca que se iba?

GR: Sí, sí había mucha gente. En este pueblo de San Pedro, una tarde que nos fuimos para la estación del ferrocarril porque entonces caminábamos así como caminan los taxis. Ese camino no estaba ahí, todavía era como una vereda y nos íbamos caminando, porque no había servicio. Caminando de aquí a Oaxaca, para abordar el tren, salía a las cinco de la tarde y ese día salimos de aquí de San Pedro, salimos esa tarde, salimos sesenta hombres de aquí nada más. Después empezaron a salir, salían, diario salían de diez, quince, pero esa tarde que yo me fui, nos llegamos a México y allí nos reunimos, éranos sesenta hombres de aquí de San Pedro. Aquí las casas se quedaban solas, las mujeres. Los que tenían mujeres, pues ya. Yo no tenía mujer en ese tiempo, porque yo tenía diecinueve años. Y ya este, los que tenían mujeres, hijos, esos los dejaban llorando cuando se iban, quedaba llorando la esposa, los hijos y así. Y nosotros, pues yo todavía no tenía mujer. Muchos éranos jóvenes todavía, no teníamos mujer y muchos ya tenían mujer, hasta hijos. Y ya esos son los que sentían más pues, porque no se iban sus hijos, sus esposos. A veces había unos que ya también ya se iban sus hijos como a la edad de nosotros, pos ya eran hijos de los otros ex braceros. No ve que contaba el señor Antonio que su papá era ex bracero y pues, se fue él. Así también nosotros. Y por eso ya cuando nosotros nos íbamos rumbo a Empalme, allí era la este, la contratación en Empalme. Allí nos desvestían, nos hacían registro médico, nos picaban si no teníamos hernia y allí nos vacunaban. Ahí nos, nos vacunaban

para, según pa las enfermedades y ya de allí nos daban una bolsita de lonche para agarrar otro día el tren para Caléxico. Ahí en Caléxico, ahí nos polveaban, quitaban toda lo que es comida, a veces, porque nosotros llevábanos para comer en el camino tortillas de esas tortillas que se venden aquí en el mercado, se llaman tlayudas. Llevábanos este, cecina asada allá para comer en el camino y a veces nos sobraba y nos las tiraban ahí. Nos polveaban y luego nos purgaban. No, era un corredero para los sanitarios ahí, porque ahí nos purgaban.

ML: Y, ¿por qué los purgaban?

GR: Ese era el requisito del americano. Primero de que nos polveaban. No ve que en las micas sale uno con los pelos parados y sale uno así como pálido, que era por la purga que nos daban. Es la que sí era nomás como unas dos horas, córrele pa allá y córrele y pobrecitos, hasta afuera se hacían. Creo que para que se limpiaran, para que no contaminaran al país, creo de Estados Unidos, tal vez, digo yo. Y luego nos estaba al centro de Caléxico, onde allí nos hacían una revista en general de los rayos X, nos sacaban sangre y luego este, firmábanos con los diez dedos, con los diez dedos. A veces no salía la huella y otra vez a ratificar las huellas con los diez dedos. Ya que salía, ya por ahí estaba un aparato de sonido hablándonos para que allí estaba el centro de repartición a donde se iban para los campos, para los condados, como le llaman allá. Ya nos estaban hablando de por nuestro nombre y todavía nosotros firmando. Salíamos y ya nos daban una, una bolsa de lonche y a abordar el carro.

ML: Y, ¿qué les daban de lonche?

GR: ¿Perdón?

ML: ¿Qué les daban de lonche?

GR: Nos daban unas, unas galletitas y un jugo este, uno como sándwich y ya, eso era nomás.

ML: Y, ¿usted conocía el sándwich?

GR: No, ese todavía ni lo conocíamos, no lo conocíamos. Hasta por ahí lo fuimos a conocer. No, ahora ya es mundial, ya lo conocemos en cualquier parte del país pero entonces no. Y ya nos daban eso. Le digo que era sándwich, porque así era lo que nos daban y eso es lo que vemos ahora que es un sándwich y ya nos daban un jugo y ya por allí se paraba el carro y ahí comíamos. Me tocó para este, Gilroy, California.

ML: Y, ¿en qué año fue eso?

GR: En 1960. Y allí este, estuve trabajando en la pisca de tomate, por contrato. Nos pagaban a \$0.20 centavos la caja de tomate. Y como éranos, tábanos joven y luego queríamos pues sacar adelante nuestra familia y le echábanos ahora sí, todo como dicen por ahí, todos los kilos, para poder. A veces hacíamos doscientas cincuenta cajas, porque uno clemecitos, le llaman de cincuenta metros, le sacábanos cincuenta, sesenta cajas, cada cleme y sacábanos como unos cinco clemecitos. A veces sacábanos como doscientas cincuenta cajas, que nos pagaban y que salía a \$50 dólares al día. A la semana salía como \$300 y tantos, pero como \$350 a veces, \$300. Cuando sacábanos \$350, nos quitaban \$35 dólares, que es lo que tamos reclamando ahorita. Ese es el, es lo que nos descontaban. Y si era tre... \$300 dólares, nos quitaban \$30 dólares, el 10%. Y así ya, ya, ya recibíanos menos pues, de lo que íbanos a recibir. Y ya ahí venían descontando del borde, de todo. Allí ya venía descontado el borde y todo. Y este, el descuento del 10% y de allí yo me vine. Nomás duré como tres meses, un contrato de tres meses. Y este, en la pisca de tomate. Salí y ya casi salimos este, ya a principios del [19]61 y en el [19]60 y... en el [19]61 y en el [19]62 estuve en Waddell, Arizona, en la, en el corte de tomate y desahije y la escarda, la escarda de lechuga. También allí esos

cuando no una cosa otra. Y este, de allí este, cumplimos ese [19]61 y ya en el [19]62 nos mandaron para Blythe y Brawley. Lo mismo con la misma compañía. Esa...

ML: Blythe, ¿California, California?

GR: Esa. Y este, y eso, eso también andaban las máquinas dos, eran las pacas grandes y cuando sacábanos, se acababa una paca de que allí hacían las cajas, entonces pues era muy poco lo que íbanos a sacar y cuando sacaba, mirábanos que se acababan dos pacas de cartón para empacar la lechuga, entonces sacábanos arriba de \$350 dólares por semana. Pero recibíanos menos otra vez, porque ahí nos descontaban lo del 10%, que es lo que repito, es lo que estamos reclamando hoy. Y lo mismo, puro por contrato. Ya después aquí en Blythe y en Brawley, ahí ya nos daban este, una parte por horas y un parte por contrato para ayudarnos, pues. Un día nos daban por horas y un día por contrato. Así, así nos iban variando el trabajo, así para que no saliera muy bajo, pues la... Porque esa compañía era una compañía grande. De allí de esa compañía lechuguera tenías otra, tenía gente, tenía esa compañía tenía en Salinas, California. Y cuando nosotros llegamos a Blythe y a Brawley, en ese, en ese tiempo llegaron los de la compañía que venía de Salinas, California. Allí este, allí nos dimos un encuentro. Dijeron los mayordomos que nos íbanos a dar este, un encuentro con los que venían de Salinas a ver quién se ganaba el primero o el segundo lugar porque venían dos cuadrillas, una de Salinas y la de, la que llegó de Phoenix, Arizona que éranos nosotros. Nos pusieron en la orilla del fil [*field*] todos y cuando dieron la orden de empezar a cortar, le dábamos y un cuchillazo y un... Pura bola y sí, nos ganamos el primer lugar nosotros. Quedamos el número uno y la dos quedó la de que venía de Salinas, California. Y allí andábanos, andábanos trescientos este, ex braceros braceros, porque entonces eran braceros. Trescientos braceros este, cortando lechuga. Teníamos seis, seis, este, mayordomos. Les tocaba cincuenta braceros por cada este, mayordomo. Allí es onde este, sufrí un accidente que venía el carro [d]onde tábanos tomando agua y venía el otro carro de carga de lechuga y iba a

darle y entonces, el otro se enfrenó y yo me pegué de la espalda. Y allí fue que empecé a estar enfermo, empecé a estar enfermo y no, allí no, yo no me quejaba, pues. No era culpa del patrón, sino que yo no me quejaba, yo quería seguir trabajando, no quería perder, pues. Quería seguir ganando. Y ahí ya me entraba escalofrío y calentura y calentura. Un día sí, ya no aguanté y le dije que taba enfermo. Y este, y sí, luego pusieron atención, porque había, unos meses antes [hu]bieran este, le hubieran detectado a un ex bracero que se estaba pudriendo ya por dentro, que dicen que llevó un golpe con la pistola, la grampadora [grapadora] de que grampaba [grapaba] y ése sí le decía que taba enfermo. Y el patrón le decía que no, él se hacía, pues no se notaba, ¿no? “[Es]toy enfermo”, dice, “y no, no, ya no aguanto”. Y le decían que no, no le daban permiso porque había mucho pedido de lechuga. Y no, y que si después no aguantó y se fue a un hospital, este, al hospital pero por su cuenta y allí fue que detectaron que se estaba pudriendo una parte y ya entonces fue que cay... Regre... Entonces procedieron en contra de la compañía y vieron qué va. Por eso entonces, en ese tiempo andaba el cónsul americano y el mexicano visitando los campos, a ver cómo se, cómo les trataba los patrones. Porque ya sabían que ya había ese señor. Y yo ese día que le dije que yo me iba porque ya no, ya no aguantaba, luego pos este, me atendieron. Y allí [es]tuve como tres días. En una plancha me ponían una aquí, otra aquí y otra arriba y abajo otra. Y marcaba una luz roja y decía que, qué sentía y le dije que nada. Como a las cuatro horas, empecé a sentir lo caliente, entonces me dijeron que taba yo enfermo y fue que me tuvieron otros tres días, duré una semana. Pero lo malo fue que, que allí este, venía una hoja como ésta, que venía que la rellenáramos en inglés y entonces este, no es como ahora que entra uno de ilegal, pos entra uno a la escuela gratuitamente en Estados Unidos para aprender, para hacer una aplicación de trabajo. Entonces no, no sabíamos nada de inglés y dice que, y decía, y yo le dije a los, a los este, cocineros que qué decía. Y me dijo que decía que era una recompensa, dice: “Una recompensación”, dice, “de, de \$2,000 dólares”, por lo que yo estaba enfermo. “Pero, quiere que tú la rellenes y que la, se la mandes al cónsul y que ya de allí que, que regresare a otra, a otra dependencia, tal vez”. Pero ya tal vez lo hicieron con un propósito, porque a otro

día ya dijeron que, que íbanos a salir para Salinas, California. Y llegamos al centro, Caléxico allí, allí ya estaba una mesa y ya estaba el sello que ya cancelar el contrato y dice: “Vámonos a México”. Y ya no me dieron nada. Y esa hoja, pues la teníamos, porque nosotros vivíamos por aquí arriba, como a unos cien metros, tengo una entrada que está ahí y ahí estaba la casa de ustedes cuando era de zacate, que le digo. Porque gracias a Dios ésta de aquí onde está esta línea, esta casa pa allá, la hicimos cuando yo estaba en Estados Unidos, nomás que era de teja, de tierra arriba y ya este... Pero de ahí era la casa que hicimos, la primera. Y entonces nos cambiamos para acá, porque entonces abrieron esta calle así y nos convino porque estaba la calle ya. Y yo llegué allí y dice: “No, pos ya está”, dice, “entonces a cancelar los contratos y vámonos a México”. Se quedó todo ahí. Y cuando nos hicimos de ese cambio de allí, entonces fue que se perdieron los contratos, los talones de cheque, que todavía el hijo mayor dice que todavía lo vio que lo teníamos, pos no hace mucho y dice que ahí estaban los contratos. Pero en ese cambio, pos tal vez ahí se quedó lo que ya no servía y ahí se quedó todo, pero nosotros no tenemos papeles probatorios, así como mica. La mica me la robaron en México cuando este, iba. Entonces había mucho ratero y la llevaba en la cartera y se llevaron todo, pensaban que allí iba el dinero, pero el dinero no iba allí pero sí llevaba yo la mica. Entonces allí fue que me robaron la mica, pero los, los talones de cheque y contrato, esos sí estaban aquí y se, se quedaron, con la agua se deshicieron. Porque ya ahí, ahí le digo, goteaban las casas y ya lo que ya no servía, pues se va a la basura. Y eso es la que no tenemos, este, papeles probatorios, pero tenemos unas cartas notariadas y este, y tenemos la media carta, a ver si nos los puedan completar después.

ML: Así que después de Blythe y Brawley, ¿usted no regresó contratado?

GR: No, ya entonces ya puro recontratado, puro recontratado, porque yo me tocó la suerte que desde el [19]60 que entré llegué a Caléxico y allí me volví a recontratar pa... Ya no pasé registros médicos ni nada, ya nomás de firmar contrato y estando allí, ya nomás iban y echábamos el pasaporte y allí ya este, iban y allí mismo

renovaban el contrato y ya nomás lo firmaban. Ya no pasó de todo registros de nada, ya no, una vez nomás. Porque yo fui puro recontratado, recontratado, recontratado, sí. Hasta que salí el [19]62. Pero fue [19]60, [19]61, y [19]62. Y después me volví a ir para ver si podía pasar, pero ya entonces eran toca... Este, se, se trataba de dar un dinero. El que se clavó el dinero, porque dijo que se iba a encabezar para pasarnos, se llevó el dinero y ya no logramos pasar. Regresamos otra vez pa atrás.

ML: Pero, ¿iban a ir como braceros?

GR: ¿Como braceros?

ML: Sí.

GR: Sí, como braceros otra vez. Porque el convenio bracero, hasta la vez, todavía está vigente, no está cancelado, no está cancelado. Todavía sigue vigente ese contrato, ese contrato bracero. Ése creo que es, tenemos entendido que se firmó el 23 de julio de 1942 el primer convenio que hizo Manuel Ávila Camacho con el presidente que actuaba en Estados Unidos en ese tiempo. Entonces fue el convenio bracero, ese fue y fue el 22 de julio de 1942. Era presidente Manuel Ávila Camacho, mexicano de aquí de México. Al de allá, entonces no, no sé cómo, cómo es su nombre, pero se hicieron los convenios para, para que se hizo el convenio bracero. Ahora es ex braceros lo que le llamamos nosotros.

ML: Durante el tiempo que estuvo en los Estados Unidos, ¿usted cómo se comunicaba con su familia?

GR: Mire, la comunicación este, no era tan fácil, porque la comunicación de nosotros era a través de una carta. La carta llega... Duraba un mes, quizá hasta más, dos meses que andaba. A veces una carta llegó hasta como a los seis meses, dicen. Que anduvo de estado en estado, tal vez se equivocaban o por qué, se empapelaba

y se iba pa allá y regresaba hasta que llegaba al lugar de su destino a donde iba a ir la... onde iba, donde era dirigida la carta. Y así a veces cuando venías directamente que ya no, no había nada, duraba más del mes para que llegara la comunicación a la casa. Cuando mandábanos los cheques, también este, teníamos una casa aquí, aquí en Oaxaca que llegaba, la señora se llamaba Margarita Luna, llegaba esos cheques allí. Era de mucha confianza la señora, porque cuando no nomás ella daba su firma y la sacaba y ya llegaba: “Tanto, aquí está, mire. Tanto le mandó su esposo o le mandó su hijo, le mandó el que sea. Aquí está”, dice, “salió tanto”, dice. Aquí le entregaba el dinero. Ya hasta lo cobraba ella. Tenía mucha, mucha influencia en el, en el banco onde llegaba, por eso es que ella lo cobraba. Y dice: “Aquí resultó tanto”. Le daban el resultado del dinero y ya entregaba. Y ahí le dábanos una propina a ella también, porque era necesario también, porque hacía el favor. Ya no iban a hacer cola, ya no iban, ya ella misma se encargaba en eso. Y sí también, pero duraba. No es como en este tiempo, ahora que un fonazo nomás y ya, ya llegó. Por ejemplo si dice: “Ahí le mando tanto”. Ya lo va usted a cobrar en tal banco, ya está. Hoy hay mucha facilidad, hasta pa transportarse pa Estados Unidos, ahorita compra uno el boleto y a otro día sale uno, en el mismo día está uno en Estados Unidos. Si hay, si tiene uno papeles y si no, pos en el mismo rato [es]tá uno en Tijuana y allí ya agarran el coyote que los va a tra[er] y también. Hay muchas facilidades. No, antes nos íbanos, este hacíamos días, una semana si es posible, pa llegar hasta Empalme. El tren era muy detenido, en cada estación se paraba una hora, dos horas y no, no. Y ahora, pos de aquí a México son seis horas y llegando nos íbanos toda la noche y todo el día. A veces llegábanos hasta las tres de la tarde de a otro día, toda la noche y todo el día pa México. Y luego pa abordar pa Guadalajara y de Guadalajara sí agarrábanos un directo a Empalme. Pero así fue el este, como sufrimos nosotros.

ML: Y, ¿qué hacían los braceros en los varios pueblos para divertirse cuando no estaban trabajando?

GR: Mire, en las horas de descanso, libres.

ML: Sí.

GR: Mire, pues ahí hay muchos que tienen diferentes gustos, este, y dicen: “Pues”, este, “nosotros”, este... Hay mucha gente que tiene diferentes gustos, unos se van al cine, otros a la baraja, otros al hueso, al dominó. Se dispersaban, se hacían bolitas allí. Otros se iban al chupe. Yo como tenía diecinueve años, no me podían vender cerveza. No, no, (risas) no, bueno, dice: “Ve, vete”. Y ya, yo no me vendían cerveza y sí, sí las tomaba, pero hasta que los llevaban los compañeros que ya tenían edad, ¿no? Se llevaban su, su *sixteen*, su, un veinticuatro o un doce que llevaban pa allá, allí tomaban y lo mandábanos a tra[er] otro, pero a ellos. Pero era muy, muy distancia, así muy distanciado, porque pues, ya nomás este, nos echaban unas tres, hasta cuatro cada quien, a descansar porque va a trabajar. Y otros sí eran, eran tremendos, sí. Pero se hacían mal. Ellos mismos se estaban haciendo el mal, porque pos amanecía otro día con sueño y con todo, sin ganas de trabajar. No, nosotros y hasta la fecha, ahorita yo cuando ya de que me junté con mi esposa, ya no. Pues sí tomaba uno cuando, cuando una invitación pero ya ahora no. Ahora menos, porque... ahora menos, porque yo, nosotros pertenecemos a la religión evangélica. Somos evangélicos nosotros, ahí está un...

ML: Y los, ¿algunos braceros se casaban con mujeres allá en los Estados Unidos o no, no solía pasar eso?

GR: Pues este, había unos que sí, hasta la vez todavía ahorita están en Estados Unidos unos, esos ya son residentes o ya serán ciudadanos, según la cali... Según si calificaron ya. Porque en el tiempo de La Amnistía, en el [19]87, yo estaba en Estados Unidos como ilegal y sí entró, entonces sí había yo arreglado papeles, porque llegó un paisano de uno del pueblo que sigue aquí de San Andrés, ése nos daba las cartas del patrón hasta notariadas, ya nomás lo que querían es los datos como el acta de nacimiento, para poderla, meter los papeles y ya. Ahora esos que arreglaron, ahora ya calificaron a la ciudadanía, porque como allí venden unos

formatos para a ver si califican. Porque eran residentes, pero ahora dice que ya son ciudadanos, que ya calificaron para la ciudadanía y dicen: “No”, dice, “pos, aquí y sí, creo que en \$500 dólares nos daban esas cartas para poder tenerlas en nuestras manos. Pero ya no, ya no fue posible, porque yo cuando entré, llegué en este, aquí en, este, ¿cómo se llama aquí? En San Diego. Allí para ya pa brincar la línea, cuando me agarra un guatemalteco, era un policía y me empezó a registrar, y lleva... Y que si como traiba [traía] yo una, una camisa y traiba yo la, la acta de nacimiento aquí. Y dice: “No, este, a ti no te sirve”, dice. “No”, le dije, “es mi acta de nacimiento, no me la rompas”. “No, porque ustedes cuando pasa en México mi gente, ustedes lo detienen”, dice, “que vienen los ilegales también, ¿no? Los detienen en México”. “Bueno, pero, esa es la Policía como tú”, le digo, “pero como nosotros, ¿por qué los vamos a detener?”. Hablaba muy bien el español, ¿no? Y que la agarra y le hizo así y a la basura. Allí me rompió el acta de nacimiento, si no en ese tiempo yo hubiera arreglado, este, papeles por La Amnistía. Y rompió los papeles y ya no, ya no me lo entregó. Ya este, ya hablé y me mandaron una acta de nacimiento, pero yo estaba en Santa Ana, California y cuando la mandé pedir, ya de allí me fui para este, pa acá pa este, Fresno. Y ya de allí regresó esa acta y me la mandaron a Fresno. Y ya cuando esa acta llegó a Fresno, yo andaba para allí por este, por Washington, le dicen, por Oregon. De Oregon me fui a Washington y así. Hasta, hasta Nueva York y ahí le salimos por Colorado, por Texas. Y fue que por eso no pude yo arreglar, porque yo la, el trabajo se iba yendo pa adelante y yo también me iba yendo para trabajar. Y como éranos ilegales, pos no, no podíamos.

ML: Y, ¿cuánto tiempo usted regresó? ¿Cuántos años regresó como ilegal después del programa?

GR: ¡Ah! Después del programa, yo regresé a los tres años. Y pues, me volví a ir otra vez y después volví a ir otra vez y me venía así cada tres años, cada tres años y estaba un tiempcito y me volvía a ir otra vez, así. Y ya últimamente en el, en el [19]95 yo llegué de... Tenía un con... un este, permiso de trabajo que saqué en

Los Ángeles para tres años y allí tenía este, tenía dos años que estaba y no y trabajé un año, me quedaban dos años y la compañía que era americana, era de una zona verde que, que le hacen en el cerro y allí es una área para puro americano... Y ahí venden flores y todo y allí trabajaba con esa compañía, nos pagaban a \$15 dólares la hora, pero este, ya cuando dijo que el trabajo les iba a suspender por unos meses y nos habló: “Usted dice si se va a Oaxaca o se va usted pa arriba”, dice, “a trabajar”. Fue en agosto, todo septiembre, octubre y noviembre. “En diciembre”, dice, “a fines de diciembre ya lo necesitamos aquí”. Dice: “Puedes ir a Oaxaca o a Tijuana, onde quieras tú ir a pasear. Y con ese permiso usted se presenta y no lo van a detener, porque usted tiene permiso de trabajo”. “Ándele”, le dije. Y allí fue que salí y entonces me dijeron mis hijos: “Ahora sí ya, nos toca a nosotros y usted se queda”. Ya no, ya no salí desde el [19]95 hasta esta fecha. Sí fui a (ininteligible) fuimos otra vez, pero a una boda de mi hija. ¡Cuidado! De una boda de mi hija que se casó en Santa Ana, California y fuimos y ahí estuvo mi esposa como unos ocho o nueve meses y yo estuve como seis meses y me vine porque teníamos una cosecha que levantar. Y desde esa vez ya, ya no volvimos a ir a Estados Unidos hasta ahorita, hasta la fecha.

ML: Así que cuando usted se iba de indocumentado, ¿dejaba a sus hijas y su esposa acá en Oaxaca?

GR: ¡Ah! Entonces, ya las dejaba, ya las dejaba.

ML: Y, ¿cuántos hijos tiene?

GR: En total son seis. Dos varones y cuatro hijas. Ya están casadas. Dos [es]tán en Santa Ana, California, [es]tán casadas y dos [es]tán aquí en San Pedro, están casadas también. Y los dos hijos y... ¡Ah!, hay un hijo varón está en California también y una hija. Y otro hijo está aquí con nosotros, está trabajando y las dos nueras están aquí, ya llegaron también. Hace como un mes que llegó la, la nuera de mi hijo el chiquito, con los dos niños, el que me habló ahorita y otro.

ML: Y en ese tiempo que usted anduvo de bracero, ¿me puede platicar sobre las relaciones que los braceros tuvieron entre uno entre otro? ¿Habían personas que eran muy buenos amigos que venían de los mismos pueblos o se hacían amigos allí en los campos?

GR: Mire, cuando yo me fui para Gilroy, California, nos fuimos siete de aquí de San Pedro pero después, no sé por qué cometieron allí que, que estaban haciendo como una huelga así, que les aumentaran más dinero y allí torcieron a tres, ¿eh? Nosotros no dijimos nada, nosotros estábamos al pie del trabajo, porque hasta la fecha yo me gusta trabajar y no me gusta estar este, haciendo escándalo. Y eso...

ML: ¿Cómo que torcieron a tres?

GR: ¡Ah!

ML: Tres.

GR: A tres, a tres personas. A tres... A tres braceros, porque éranos...

ML: ¿Se metieron a la huelga?

GR: Metieron a la huelga. Éranos siete, pero cuatro no dijimos nada, estábamos ya a punto de trabajar y ellos nos querían sacar y le dijimos que no. Y ellos que se van, los tomaron en cuenta quiénes eran y los sacaron a México y a nosotros no, nos siguieron dando trabajo y de allí fue que dieron la orden para recontratarse porque teníamos buen, como dice el americano, buen récord. Nosotros no teníamos mal récord, teníamos buen récord y así, así fue. Y allí esos cinco que nos, cuatro que nos fuimos pa Phoenix, ahí estuvimos juntos, estaba un cuñado y otros amigos de aquí, pero allí me conocí con unos muchachos que eran de la misma edad, que eran de Michoacán, de Uriangato, Michoacán eran esos muchachos. Allí nos

conocimos y nos hicimos amigos. Últimamente cuando salimos en la estación del ferrocarril de Guadalajara, ahí se pusieron a llorar, porque nos quisimos bastante. Allí fueron buenos amigos, más buenos amigos que los del propio pueblo, porque ellos, nos queríamos como que si fuéramos hermanos. Salíamos a, salíamos a Mexicali, porque tenían el pasaporte, salíamos. Nos cobraba un dólar el taxi para regresarnos o pa sacarnos y ya, yo cuando no salía ellos me llevaban algo de lo que compraban. Y yo cuando salía, igual. Pues nos queríamos así como hermanos. Esos eran dos muchachos y este, y otro de Guerrero también, igual, un señor ya de edad. Ése era más de edad, porque ése tal vez entró en el [19]45, por ahí, pues ya era más mayor de edad. Igual, también se llamaba Armando, Armando Rodríguez. Y ése era de Guerrero. Igual, el señor también nos, nos quisimos mucho con él. Le decíamos El Tío, porque era más de edad que nosotros, sí. Sí, ahí nos conocimos, nos hicimos amigos de otras personas de otros estados. Y luego pues ya nosotros eso es lo que, lo que hicimos cuando fuimos a Estados Unidos.

ML: ¿Había cuando usted se fue, mucha gente indígena que hablaba dialectos que se iban de braceros que se encontraba allá?

GR: Pues tal vez que sí, pero este, no, allí no hablaban, sabían las dos idiomas, sabían el dialecto y sabían el, el español, castellano. Entonces este, allí lo que hablaban era el español, la castellano así. No, no metían sus, sus dialectos como este señor Éste nos habla en español, pero sí sabe dialecto el que está aquí, ¿eh? Pero cuando está hablando, nos habla en español, lo que es castellano, sí. Pero, pero, sabe. Así también esos de por aquí de rumbo de Ocotlán, Zimatlán, todos esos hablan el dialecto, Tlacolula, hablan el dialecto y sí son conocidos porque no, no declaran bien la palabra. Y esos son los que saben el, el dialecto pero no metían ese dialecto ahí. Puro español

ML: ¿Entre ellos tampoco?

GR: Pues tal vez que sí entre de ellos, pero como ellos tenían su reunión juntos, se quedaban juntos en un cuarto, tal vez allí platicarían entre de ellos, ¿no? Pero...

ML: Y, ¿por qué se quedaban juntos ellos?

GR: Porque si era una, era una barraca, le llaman a una casa así, que tenía literas, una aquí, abajo y otra hasta arriba, hasta tres literas. Y taban en fila las camas. Así es que en este cuarto tenía de lado y lado, tenía un pasillo, tenía tres literas, tres, tres y tres así y aquí otras tres. Ahí se quedaban un bonche, ¿qué será? Como de tres, seis, nueve, como doce personas, allí. Y si dice: “Yo me quedo aquí junto con mis paisanos”, ahí se quedaba. Y tal vez allí platicaban sus dialectos que ellos... Pero yo no me tocó estar junto con ellos, me tocó estar junto con estos de, de Guerrero, de Michoacán, con esos que nos hicimos amigos, ¿no? Pero, no hablaban el dialecto.

ML: Cuando usted piensa sobre sus experiencias de bracero, ¿piensa que fueron positivas o negativas?

GR: Pues un poco negativas y otro poco positivas, porque a veces pues, como lo que sufrimos y lo que nos benefició, pues ahí va entre las dos cosas, ¿no? Porque a veces allí ya no se quiere uno acordar que sufríamos tanto, por ejemplo, todo eso lo que nos hacían, de que nos desvestían y que va, ¡zas! Un agujazote aquí, era ese dolía y no. Y eso a veces, pues eso no, este... Luego la polveada, luego lo que nos purgaban, pues eso era una como, como que si nos humillaban, ¿no? Y que no debería de ser, pero pos con la necesidad que nosotros llevábanos, pues teníamos que soportar todo, sí. Todo.

ML: Pues, muchísimas gracias.

GR: Y de nada, porque así fue. (risas)

(entrevista interrumpida)

ML: *This is track two.* Estoy hablando con Eloy en San Pedro. Don Eloy, me estaba contando usted que sí se había dado cuenta de gente que era homosexual, *gay* que eran braceros, ¿no? Mire, en el [19]60 cuando yo estuve en Blythe, en ese tiempo este, pos se oían hablar muy poco de, de esa gente, ¿no? Porque ahorita ya, ya es declarada públicamente, ¿no? Pero antes, pues se veía muy pocos, o muy pocos había. Pero en el campo, en la barraca donde yo estaba, donde yo dormía, allí estaba un, un chavo que también estaba viviendo en la misma barraca, en la entrada de la barraca que allí un día se fue la luz, pero no sabíamos por qué razón hasta que después hubo una discusión, una alegata ahí entre de ellos, que estaban a la puerta y a otro día se aclaró por qué fue. Ese muchacho se llamaba Porfirio, era del estado de Oaxaca y este, y se aclaró que él era el, como le llaman ahora, los *gays*, o sea homosexual o así. Entonces ese muchacho se aclaró que así era y se aclaró que apagó la luz porque estaba con una pareja de hombre con hombre. Y después le llamamos la atención en el fil, que en el trabajo, como dice uno, ¿no? Que entonces le llamaba uno los files, los campos onde trabajábamos. Entonces él dijo que sí, que él, él era de, de esa... era *gay*. Y por eso nos dimos cuenta y así fue cómo fue que nos dimos cuenta. Pero había muy pocos, ahora ya no, ahora ya... Ya hasta se oye hablar que ya dieron el casamiento para, entre de hombre con hombre, ¿no? Ya, ¿verdad? Que ya está.

ML: Pues están tratando. Pero, y usted me había contado también que conoció otra gente que era *gay* de otro estado, ¿no?

GR: ¡Ah! De Mexicali. También allí en ese mismo campo, llegó un... Esos, esos no trabajaban allí, sino que esos llegaron por allí a... Como era una Asociación grande de, de como de diez mil braceros que llegaban en ese campo, ellos llegaron allí como a visitar a la raza y así, como ya tenían sus intenciones porque iban, fue que nos dimos cuenta que también eran de los *gays*, mentado *gay*. Y eran de Mexicali. Les preguntamos de ónde y dijeron que eran de Mexicali. Allí

estaba otro así es que había, pero ahora sí que salteaditos, ¿no? Pero ahora no, ahora sí ya.

ML: Pero los de Mexicali, ¿fueron al campo de los braceros porque ellos no eran braceros, no?

GR: No, no eran braceros, fueron nomás como visita. O sea, ahí se introducía gente hasta de los que no eran, porque pos como era muy, había mucho personal y allí es onde llegaron ellos, pero ellos nunca lo... nosotros de esos trescientos, este braceros que éramos, como le dije que eran seis mayordomos, pues nos conocíamos todos y no, de vista, pues todos nos conocíamos. Y ellos lo vimos por primera vez y fue que le preguntamos y dijeron que eran de Mexicali.

ML: Y el de Oaxaca, cuando se supo que él era, usted le dijo Chotito, ¿no? Cuando se supo que él era chotito, ¿se le trataba diferente o se le hacía la burla?

GR: Él hacía los ademanes como que se declaraba públicamente que, que él sí, porque es muy declarado, no, hace sus ademanes, hasta el modo de caminar, ¿no? Y sí, él no dijo que no, él dijo que sí. Y él sí, pero le dijimos que no, le dijo uno de Michoacán que, por favor que ya se fuera yéndose allí. Con palabras pesadas, porque le dijo: “Te vas a largar mucho de aquí”, dice. Entonces allí le dijo que, que sí. Pero era trabajador, ¿cómo se iba a ir? Así es que él no fue, siguió. Nomás que ya no cometió el error de cortar la luz. Pero sí, entonces fue que se aclaró cómo, qué era el muchacho. Pero no se negó, dijo que sí. Ahora por eso digo que de las dos entrevistas que falta, pregúntele a ver, quizás por ahí sale otro jotito y... (risas)

ML: Pues muchísimas gracias.

GR: No, no hay de qué...

Fin de la entrevista